

RETROSPECTIVAS

En esta sección nos proponemos reproducir artículos aparecidos en las primeras publicaciones del Centro. Consideramos de gran interés que sean conocidos por la generación actual, para que se compulse la afinidad de sentimientos que nos unen con aquellos próceres ilustres que hace más de un siglo ya tenían una clarísima visión del futuro de nuestra entidad.

Creemos muy conveniente copiar cuanto de notable se escribió antaño, por ser contadísimos los ejemplares que existen de «EL ECO DEL CENTRO DE LECTURA» y demás periódicos propios, pues sería una pena muy grande que desapareciese algo de tan reconocido interés histórico.

He aquí un primer escrito debido a la pluma de un gran reusense, fundador del Centro, don José Güell y Mercader:

El Centro de Lectura

Es harto sabido, y la experiencia nos lo demuestra frecuentemente, que todos los grandes pensamientos y reformas morales y sociales, encaminados a reportar algún bien real y positivo a la humanidad, han tenido que luchar siempre con obstáculos opuestos a su planteamiento, o cuando no, una vez realizados, la maledicencia o la calumnia han procurado siempre cebarse en ellos, ensañándose con todo el veneno de sus iras para desvirtuar de este modo sus saludables efectos.

Si bien, a pesar de todos los esfuerzos en contra, la verdad acaba siempre por ser verdad, y sobre todas las miserias y mezquindades humanas, desuellla constantemente la razón y la justicia, no deja de ser cierto que el astro de la verdad no luciría con todo su esplendor si no se procurase disipar las sombras del error.

Este axioma que con más frecuencia de lo que es de desear, lo justifican mil diversos casos de la vida humana, nos ha impulsado a escribir el presente artículo para demostrarlo con referencia a nuestra ciudad, que, desgraciadamente, no es la que menos tiene que deplorar los males que en notable perjuicio de sus adelantos, ha ocasionado siempre un mal entendido espíritu de infundada crítica, que violenta con frecuencia la verdadera idea de las acciones más inocentes.

Existe en Reus una sociedad modesta en su forma, pero grande en sus aspiraciones; nacida

ayer con los más débiles elementos de estabilidad, sin el apoyo de antecedentes que le den vida; y que hoy, merced a los innegables bienes morales que a la población toda reporta, y a los saludables ejemplos de orden y moderación que está dando, ha adquirido ya un nombre digno de ella, y se ha puesto al igual de todas las demás sociedades que en esta ciudad están constituidas.

La corporación a que nos referimos es el CENTRO DE LECTURA.

Creemos innecesario extendernos en consideraciones sobre la oportunidad de la creación en Reus de una sociedad de la índole de la que hoy nos ocupa, así como enumerar los inmensos y señalados beneficios que proporciona.

Pero como quiera que algunos, impulsados tal vez por no muy buenos deseos, traten de empañar el buen nombre que con justicia se le dispensa, empleando para el logro de sus malévolos fines, uno de los medios que en un caso dado más pudiera comprometer la existencia de dicha sociedad, cumple a nuestro semanario, como a órgano en la prensa de los intereses del Centro de Lectura, alzar su débil pero sincera voz en su defensa como fiel expresión de la juventud que se enorgullece de componer dicha corporación.

No vamos a vindicarla, no; donde no hay culpa tampoco hay necesidad de vindicación; vamos tan sólo a declarar sencillamente lo que hasta hoy ha sido nuestra sociedad, lo que es y a lo que aspira dentro de los límites de sus atribuciones, para que en su vista pueda el lector juzgar y fallar según su propio criterio. Lo repetimos, no pensamos vindicarla, nuestras pobres expresiones nos la dicta únicamente el deseo de confundir a nuestros mal intencionados detractores.

Conociendo éstos la imposibilidad de desvirtuar nuestra Sociedad comentando desfavorablemente alguno de sus actos, puesto que bajo este punto, por su buen comportamiento se ha hecho invulnerable, el medio que se ha puesto en juego para acortar los pasos del progreso de aquélla, ha sido el de propalar entre ciertos entes apocados y espíritus timoratos, la poca envidiable calumnia, de que el Centro de Lectura es tan solo un punto de reunión en donde tienen lugar discusiones políticas, poco menos que un club en el que se propagan determinados principios, acompañando esta especie de mil consideraciones infundadas con que ciertas gentes parece que hacen el «bu» para atemorizar a los tímidos.

¡Cómo! Porque unos cuantos jóvenes, amantes del lustre y prosperidad de la población que los vio nacer, deseosos de instruirse y de que otros también puedan hacerlo, fundan una sociedad a fin de adquirir, con los medios de tocos, los libros y periódicos necesarios para el objeto lícito que se han propuesto; porque con la cooperación de sus inteligencias se procuran los elementos precisos para su perfeccionamiento; porque una vez allanados toda clase de inconvenientes el éxito más feliz corona sus afanes ¿hay razón para zaherirlos, como intentan hacerlo esos mezquinos y despreciables?

Hoy que esta Sociedad, si bien entregada a sus propios recursos, pero movida por los buenos efectos del fecundo pensamiento que le da vida, marcha rápidamente por la senda del progreso y prosperidad, hoy, que merced a su ejemplo bienhechor, corre presurosa la juventud reusense a beber de las sagradas fuentes de la moralidad e instrucción, animada por el buen deseo de extirpar de su seno los vicios que la corroen; hoy, que apreciada de todos los hombres ilustrados y de alma noble y generosa, es un nuevo blasón, para el preclaro escudo de nuestra ciudad, un nuevo lauro para sus gloriosos anales, ¿debe consentirse que la maledicencia se cebe contra ella y que la motejen espíritus rencorosos, incapaces tal vez de saber apreciarla en lo que se merece, potentes solamente para fomentar las funestas sombras del error?

Y si esa juventud que la forma, conociendo que la instrucción es un don inapreciable para el hombre, aspira con laudable celo, a que se haga extensiva a toda la escala social si convencida de que los santos principios de la moral y virtud son tan necesarios a la vida humana, como el aire y la luz creadora que lo vivifica todo, tiende al perfeccionamiento práctico de aquellas saludables máximas que inculcan los santos principios de fraternidad y de amor al trabajo; si ávida de proporcionar los bienes posibles a la sociedad en general, convoca y llama a su seno una parte de esa juventud indolente, perdida tal vez en el mar de las pasiones humanas, le hace cobrar estímulo y afición a la lectura, perfeccionando de este modo su inteligencia haciéndole conocer sus deberes, despertando en su corazón los más nobles sentimientos; si, en fin, esa juventud aspira a practicar los santos principios a cuyo objeto se han encaminado los esfuerzos de todos los siglos, los grandes pensamientos de todos los sabios, lo que la misma Religión nos inculca y proclama, ¿podrá decirse nunca que le guía un fin anárquico y perturbador?

¡Pónganse los detractos la mano sobre el corazón y atiendan a lo que la conciencia les dicte; mediten un poco y verán la sinrazón con qué abrigar aquellos infundados temores, observen la conducta de la Sociedad y juzguen sus actos.

En el Centro de Lectura, como en todas las demás sociedades que hay en nuestra ciudad y fuera de ella, podrá haber algunos individuos que profesen determinadas opiniones políticas, que en las aras de su conciencia rindan culto a éstas u otras ideas, ¿pero quién no lo hace? ¿Quién en uso de la manifestación del libre albedrío que ha conquistado el espíritu civilizador de nuestros tiempos, no declara sus convicciones y sus creencias? ¿Es acaso aún un crimen el libre pensamiento?

Ya lo hemos dicho, en el Centro de Lectura podrá haber individuos que como a particulares profesen determinados principios políticos, pero como a socios, como a miembros de una corporación que tiene únicamente por lema la instrucción, no les guía otro móvil que la prosperidad de esta Sociedad, y la realización práctica entre la juventud de su noble divisa.

Somos demasiado celosos de la prosperidad de nuestra población, conocemos muy bien lo que debemos a los intereses de la Sociedad y a los nuestros propios, para que tengamos la imprevisión de seguir la senda que algunos parece nos quieren atribuir.

La Sociedad Centro de Lectura, no puede ni debe infundir temores de ninguna clase; merece hoy como siempre el beneplácito de toda la población, pues conocidos son los socios que la componen, públicos todos sus actos, intachable su conducta.

Exámínesse su Biblioteca y no se encontrarán en ella más que obras que respiran la más sana moral, ninguna que ataque en lo más mínimo la Religión y las instituciones políticas que hoy nos rigen.

Resumamos: meditando tranquilamente, y sondeando hasta el fondo de la cuestión que vamos debatiendo, vemos, que si para ciertos hombres el procurar y desear instruirnos y moralizarnos, para poder ser luego útiles a nuestros semejantes, es un mal, declaramos que merecemos castigo.

Si, como no dudamos, para la generalidad el cultivo de la moral y de la instrucción es un bien, declaramos asimismo que merecemos lauro.

El público a quien apelamos nos juzgará.

JOSE GÜELL Y MERCADER

Artículo publicado en «El Eco del Centro de Lectura» en 4 de diciembre de 1859.

Publicación de la Asociación de Estudios Reusenses en honor de su Presidente

La Asociación de Estudios Reusenses ha tenido el acierto de recoger en un folleto, estupendamente editado, una interesantísima documentación de los actos que se efectuaron, a los diez años de su fundación, en honor de su Presidente, Ilmo. señor don Cayetano Vilella Puig, el 31 de enero de 1963.

En el opúsculo se ofrece un reportaje completo de cuanto aconteció en tan memorable ocasión, con una narración detallada de los distintos aspectos del homenaje, una recensión de los discursos pronunciados y abundante ilustración gráfica.

La publicación inicia su texto con un pórtico, fechado en noviembre de 1965, en el que la Asociación justifica con entusiasmo la intención de las páginas inmediatas, efectúa un balance de sus trece años de actuación y reitera la adhesión a su presidente con las siguientes palabras: «Al reiterarle ahora a don Cayetano Vilella Puig nuestra plena confianza como Presidente-fundador de nuestra A. de E. R. en cuyos laboriosos quehaceres de dirección tenemos el honor de ser sus más decididos colaboradores, le reiteramos igualmente nuestra cordial felicitación y deseo de que por muchos años pueda proseguir las ejemplares actividades que Reus le agradece y tan merecidamente le fueron premiadas».

Como colofón del opúsculo se inserta la lista de los 34 volúmenes publicados y de las 8 obras que se hallan en preparación. Esta relación de títulos y autores, resulta el exponente más elocuente de la gran labor efectuada por la Asociación de Estudios Reusenses, labor de un valor inestimable y singular en favor de nuestra población y de la cual ha sido artífice decisivo el Ilmo. señor don Cayetano Vilella Puig, a quien, en esta especie de conmemoración literaria de su no muy lejano homenaje, queremos hacer llegar el testimonio de nuestra admiración y agradecimiento.

Consejos a los cultivadores de rosales

Al cortar las rosas para un obsequio o para embellecer el hogar, ha de procurarse que el trozo de rama que se deja, por lo menos, tenga dos yemas buenas donde puedan brotar nuevas ramas que reflorezcan y renueven el rosal.

Si se deja la floración para adorno del jardín, una vez marchita la flor, debe cortarse por debajo de la primera yema del tallo, a fin de evitar la fructificación y obtener más flores.

Después de la primera floración, debe darse un riego abundante para activar la savia y tener una nueva floración antes de los calores fuertes.

Una vez la tierra esté en condiciones para trabajarla, es imprescindible darle una labor de 5 cm. de profundidad para mejorar la aereación y conservar la humedad.

No cabe trazar reglas fijas para los riegos, ya que su frecuencia depende del terreno, clima y cuidados, pero debe tenerse en cuenta que es indispensable regar en el proceso vegetativo de la floración. Si se desean rosas durante el verano no deben pararse los riegos, y en caso contrario pueden suprimirse en los meses de julio y agosto, sin perjuicio de la frecuente remoción de la tierra.

Regar es dar al rosal la cantidad de agua necesaria para que llegue hasta el extremo de sus raíces. Así, en tierras normales, de 15 a 20 litros por rosal. Son perjudiciales los riegos insuficientes y los riegos con manguera que al salpicar las hojas dejan humedad propicia a las enfermedades criptogámicas.

Antes de finalizar el mes de agosto conviene esparcir entre los rosales un abono químico preparado o, en su defecto, una mezcla de 5 kgs. de superfosfato de cal, 2 kgs. de sulfato de potasa y 1 kg. de sulfato amónico para una superficie de cien metros cuadrados.

En todas las épocas se extirparán los retoños del portainjerto.

El rosal, como todo ser viviente, tiene sus enemigos. Hay que combatirlos y prevenir su aparición.

El pulgón (*Aphis rosae*) se combate con insecticidas, principalmente a base de nicotina.

Las cetonias (*Cetonia aurata*) especie de escarabajo, aparece al iniciarse la floración, destroza las rosas, especialmente las de color claro. Deben recogerse a mano y destruirlos o hacer tratamiento con «D. D. T.» agrícola.

El blanco o encendramiento (*Sphaerotheca pannosa rosae*) se previene y combate con polvo de azufre aplicado en días claros y soleados.

Las manchas negras en las hojas producidas por el hongo *Marsonia rosae*, enfermedad denominada también «Black spot», se previene y combate con tratamientos anticriptogámicos a base de sulfato de cobre.

La oruga del rosal (*Hylotoma rosae*) se combate con productos tóxicos que actúen por ingestión.

Para una nueva plantación ha de prepararse el terreno, a ser posible dos meses antes. Abriendo un hoyo de 60 cm. de ancho, por la misma cantidad de largo y profundidad, se mezcla con las

tierras regular cantidad de estiércol bien consumido, se tapa con ella y se espera hasta el momento de plantación. Entonces se abre el hoyo necesario para el rosal, el cual debe quedar en posición normal con la base de las ramas o injerto, enterrado unos 3 a 5 cm. Debe regarse bien después de plantados.

La separación normal de plantación, entre rosales arbustivos, es de 70 a 80 cms. y entre sarmentosos, de 2 a 3 metros. Las plantaciones deben hacerse en nuestro clima, entre diciembre y enero.

En invierno, después de la poda, se da una estercoladura con 4 ó 5 kgs. de estiércol por metro cuadrado, enterrándolo de 10 a 15 cm. con una labor.

La poda, operación de gran importancia, tiene por objeto regular la nueva vegetación del rosal, darle una forma armónica, obtener buenas flores, prolongar su vida y rejuvenecer cada año su vegetación. Debe hacerse entre los meses de diciembre y enero. En primer lugar se han de cortar las ramas secas, agotadas y de mala constitución. Con las ramas fuertes y jóvenes se forma el esqueleto o base del rosal, las cuales se cortan dejando de 3 a 5 yemas según fuerza: a los rosales muy vi-

gorosos debe dárseles poda larga y a los poco vigorosos poda corta. Con poda corta se obtienen menos flores pero con tallos más largos y rosas más grandes.

Para los rosales de tallo alto deben seguirse las mismas normas. En los rosales sarmentosos la poda consiste en limpiarlos de toda rama seca, agotada y mal colocada. Se dejan las ramas jóvenes y duras, sobre las cuales saldrá la nueva floración. Si el rosal está en columna deben cortarse las extremidades de las ramas a diferentes alturas, y si está en muro deben colocarse las ramas en forma de abanico y a diferentes alturas, cortando también sus extremos.

Antes de plantar un rosal ha de podarse como se ha indicado, pero dejando solamente dos yemas.

No puede juzgarse sobre la calidad de un nuevo rosal hasta el segundo año y después de una poda racional.

Como último consejo, cuide usted mismo sus rosales. Ellos serán agradecidos y la magnífica belleza de sus rosas le compensará el esfuerzo realizado.

CARLOS CAMPRUBI

ACTIVIDADES DEL CENTRO

Actos culturales y académicos programados para Marzo

Jueves, 3.—A las 20 horas. Cine: Documentales cedidos por la Casa Americana.

Domingo, 6.—Excursión en autocar: Reus-Alforja y Riudecols-Reus. Itinerario a pie: Alforja, Arbolí, Coll d'Alforja, Mirador o Motllor (922 metros), Ermita de Puigcerver y Riudecols.

Martes, 8.—A las 20 h. Conferencia ilustrada con diapositivas por su autor, el Rvdo. P. José María Valls, O. F. M. Tema: «*Missió a la selva amazónica peruana*».

Jueves, 10.—A las 20 h. Proyección comentada de diapositivas del joven suizo Kurt Máegli. Tema: «Un viaje por Suiza».

Viernes, 11.—A las 20 h. Conferencia por el catedrático de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona, don Gabriel Ferraté Pascual, sobre el tema: «Automática en los viajes del espacio».

Sábado, 12.—A las 20 h. Inauguración de la exposición de óleos de J. M. Constantí Zamora. Clausura, día 20.

Jueves, 17.—A las 20 h. Cine: Documentales norteamericanos.

Días 18, 19 y 20.—Excursión al Montseny en autocar.

Martes, 22.—A las 20 h. Conferencia por el doctor B. Vallespinosa Salvat sobre el tema: «Consideracions sobre l'art de traduir».

Jueves, 24.—A las 20 h. Proyección comentada de diapositivas del señor Francisco Magrané. Tema: «Per l'Ebre, pel Camp de Tarragona i pel Pirineu».

Viernes, 25.—A las 20 h. Concierto de piano a cargo del concertista inglés John Clegg, patrocinado por el Instituto Británico de Barcelona.

Sábado, 26.—A las 20 h. Inauguración de la exposición de pintura de Magda Nogués.

Martes, 29.—A las 20 h. Recital poético por el Aula de Declamación como homenaje póstumo al Rvdo. P. Castellort.

Jueves, 31.—Cine: Documentales norteamericanos.